

LA NATURALEZA DE LA ESCRITURA

SESIÓN IV.



INTRODUCCIÓN

- Es cierto que hay unos principios básicos aplicables a la exégesis de toda clase de escritos, no es menos cierto que la naturaleza y contenido de cada uno de éstos impone un tratamiento especial.
- Al ocuparnos de la interpretación de la Biblia, hemos de preguntarnos:
- ¿Qué lugar ocupan sus libros en la literatura universal? ¿Son producciones comparables a los libros sagrados de otras religiones?



INTRODUCCIÓN

- ¿Constituyen simplemente el testimonio de la experiencia religiosa de un pueblo, engalanado por la agudeza de sus legisladores, poetas, moralistas y profetas? .
- ¿Puede establecerse una paridad entre Biblia y Palabra de Dios? Obviamente, la respuesta a estas preguntas desempeña un papel decisivo en la interpretación de las Escrituras judeo-cristianas.
- Pero ¿cómo obtener una respuesta válida?



EL TESTIMONIO PROPIO DE LA ESCRITURA

- La Biblia se diferencia de las demás literaturas religiosas en que se lo juega todo en la pretensión de que Dios se reveló realmente en unos acontecimientos concretos, documentados, públicos.
- Abundan los textos de la Escritura en los que se atestigua una revelación especial de Dios, quien de muy variadas maneras habla a sus siervos para comunicarles su mensaje.
- Una de las frases más repetidas en el Antiguo Testamento es: "y dijo Dios», o la equivalente:
▶ «Vino palabra de Yahvéh.»

EL TESTIMONIO PROPIO DE LA ESCRITURA

- La palabra de Dios se entrelaza con la historia del pueblo israelita no sólo en sus inicios, sino a lo largo de los siglos, hasta que Malaquías cierra el registro de la revelación veterotestamentaria.
- Todos los grandes acontecimientos en los anales de Israel están de algún modo relacionados con mensajes divinos. Dios habla a los jueces, a los reyes, a los profetas.
- Así, a lo largo de los siglos, se va acumulando un riquísimo caudal de enseñanza, normas, promesas y admoniciones que guían al pueblo escogido hasta los umbrales de la era mesiánica.

EL TESTIMONIO PROPIO DE LA ESCRITURA

- No es la riqueza de contenido del AT lo que sorprende. Llama la atención su coherencia y armonía.
- Se nos presenta como un proceso regido por una finalidad. La historia de Israel, es un todo orgánico, no una agrupación de historias.
- No es fácil explicar esta característica del AT, y de la Biblia en general, si no admitimos la realidad de la acción de Dios, tanto en la revelación como en la preservación y ordenamiento de ésta en la Escritura.



EL TESTIMONIO PROPIO DE LA ESCRITURA

- La convicción generalizada en profetas y apóstoles-
campeones de probidad- de que eran instrumentos
para comunicar el mensaje recibido de Dios,
- ¿puede atribuirse a una ilusión si no a superchería?
Si nos libramos de prejuicios filosóficos, ¿no es más
honesto dar crédito al testimonio de aquellos
hombres?
- Si Dios existe, ¿no era de esperar su revelación? La
Escritura se atribuye la función de ser testimonio y
registro de esa revelación.

